

El arte revolucionario y el involucionario

Flash

Ernst Bloch apuntaba en su tratado sobre "el Principio Esperanza" que hay especialmente tres contextos en que se desatan las energías creadoras y artísticas: el ciclo de la juventud, el trance de los sueños despiertos y el parto revolucionario.

De hecho en la historia de las revoluciones sociales abundan los casos en que los artistas, inspirados por un primer espasmo alucinante se han visto posteriormente atenazados por las pinzas burocráticas y execrados. Pero, inesperadamente, ese destierro social se ha convertido para muchos en un renovado aliento para el arte. Aunque en nuestro país no está claro si estamos en la fase de la revolución artística o más bien en la involución burocrática, lo cierto es que los artistas encuentran insumos para seguir desplegando su vocación creadora. Tal es el caso de Pedro Morales, pionero del arte digital, quien siendo elegido para participar en la Bienal de Arte de Venecia a nombre del país con su obra "City Rooms", como consecuencia de la renuncia de Javier Téllez, vio su anhelo frustrado por la decisión del Vice-ministro de la Cultura de retirar la participación oficial de Venezuela. A los artistas no les cabe duda de que se trata de una obra pionera, pero a la burocracia no le parece que propone una imagen positiva de país, como si la Bienal fuera un concurso de carteles turísticos. En fin, preferimos atenernos a la opinión de un artista consolidado de la talla de Víctor Irazábal, quien participó en la última Bienal de 2001, en unas declaraciones al diario "El Nacional":

"Es indudable que estamos ante un veto, lo cual no resulta ninguna sorpresa tratándose de un gobierno autoritario, que afila las tijeras en la Asamblea Nacional para la aprobación de la ley de contenidos. El veto debe ser repudiado, ya que implica el control oficial de la actividad creativa del artista. La participación de Javier Téllez y Pedro Morales fue seleccionada por el propio Conac. Todos sabemos lo que suce-

dió con Téllez, lo cual obligó a Morales a replantear su proyecto. Pero todo proyecto artístico es algo que está en proceso, en un camino que conducirá más tarde a la obra definitiva. Ningún proyecto y mucho menos en el arte contemporáneo, puede ser considerado como un planteamiento agotado, acabado o cerrado; al contrario, está abierto a cambios, ajustes o transgresiones de lo que en sus inicios se daba como una posibilidad. Si a todo esto agregamos que la construcción de la realidad es un proceso continuo y que el arte es una forma de expresión que nos permite indagar en la realidad en la cual vivimos, ¿qué es lo que le molesta al Conac? ¿Acaso Pedro Morales no hizo lo que tenía que hacer, que no es otra cosa que pensar en la situación actual de nuestro país con el fin de dar vida, con sus planteamientos, a significados que nos aproximen a ella? No debemos olvidar que un artista al hacer su obra, deja constancia del tiempo que le toca vivir y de cómo ese tiempo toca su fibra interna. De esa forma tendrá la capacidad de cargar de contenido cualquier acción que emprenda. ¿O es que al Conac no le interesa sino dejar ver la realidad que le interesa al Gobierno? Es preciso aclarar que, cuando se asiste a una bienal, el artista es un representante de Venezuela, no de la política oficial del Gobierno. Pero Morales fue seleccionado para representar oficialmente al país, no al chavismo. ¿Será que el Conac le está aplicando al sector cultural una ley de contenidos que aún no ha pasado por la Asamblea?"

Nuestra pregunta final va dirigida al lector: ¿considera usted que la obra de Pedro Morales, cuyo proyecto "City Rooms" puede visualizar en el sitio www.pedromorales.com, responde al tema de la Bienal "Sueños y conflictos: la dictadura del espectador" y goza de suficientes méritos artísticos para participar en la misma? Navegue y goce con las múltiples incursiones y lecturas que ofrece la obra.